

72



REVISTA DECENAL

Año I Fuente del Maestro 20 de Mayo de 1899 Núm. 12.

LO QUE DICE SU SANTIDAD

Se deben contraponer escritos á escritos...
 ... Por lo cual es de desear que, al menos, en todas las provincias, se establezcan periódicos, si es posible diarios que inculquen al pueblo cuáles y cuán grandes son los deberes de cada uno hacia la Iglesia...
 ... Todos aquellos que deseen realmente y de corazón que las cosas, lo mismo sagradas que civiles, sean por valerosos escritores eficazmente difundidas y prosperadas, *traten de faz orocerlos con su propia liberalidad.*
 ... DÉBESE, por tanto, *por todos los medios y de todos los modos ACUDIR EN AUXILIO DE TALES ESCRITORES.* —*Etsi Nos.*—LEON, PAPA XIII.

CONDICIONES. — Suscripción por un año, 2'50 pesetas. — Por un semestre, 1'50. — No se admiten suscripciones por menos de un semestre. — Anuncios y esquelas mortuorias á precios convencionales — Toda la correspondencia al Administrador. — El pago anticipado y en la forma más cómoda que pueda verificarlo el suscriptor. — También pueden abonarse las suscripciones en la imprenta de los Sres. Uceda Hermanos, Francisco Pizarro, 11, Badajoz, y en casa de nuestros corresponsales.

NOTA.—La Redacción celebra una Misa cada mes por las necesidades de los suscriptores y por los fallecidos en sus familias.

Imprenta y Encuadernación de Uceda Hermanos.

Movimiento religioso.

CASAS DE REINA.—Elogios mil y mil merece el pueblo de Casas de Reina por la devoción que conserva al Santísimo Cristo de la Sangre, á quien dedica todos los años una solemne función en acción de gracias por que en el día 4 de Mayo de 1826 libró á los devotos fieles de ese pueblo que se encontraban en la Iglesia de una muerte segura, que una chispa eléctrica, desprendida de una nube tempestuosa, les hubiera dado al recorrer toda la Iglesia.

Este año la Iglesia se hallaba literalmente llena de fieles, pues no solo los del pueblo si que de los inmediatos acudieron á celebrar con sus hermanos los de Casas de Reina á dar gracias á Dios.

El sermón estuvo á cargo del R. P. Fr. Jesús de Santa Teresa.

LLERENA.—Esta Ciudad se encuentra de enhorabuena. Los labradores, el Excelentísimo Ayuntamiento y el clero de Llerena apenas si vieron la falta de agua que sufrían sus campos, acudieron unánimes á su excelsa patrona la purísima Virgen de la Granada implorando con un novenario de rogativas su protección para que el Señor se dignara enviar la tan deseada como necesaria lluvia á sus campos. La Virgen purísima que de tan distintos como repetidos modos ha manifestado su amor singular á sus hijos los Llerenenses, mediante la devoción y culto tributado á su imagen, bajo la advocación «de la Granada», como siempre, oyó las súplicas de estos sus buenos hijos, y á los pocos días, Llerena varió de aspecto, porque de ciudad apenada transformose en ciudad agradecida. Así se manifestó en el lunes, día 8 de los corrientes, sacando á su Madre y Reina, la Virgen de la Granada, sobre su inestimable trono de plata en solemne procesión de acción de gracias.

¡Qué fé la de esta ciudad! Todo le parecía poco para honrar á su Señora y Madre la Virgen purísima que se dignaba visitar sus calles. Los labradores todos dejaron sus penosas tareas del campo para asistir á la procesión. El Excmo. Ayuntamiento con toda gala, banda de música, y policía, autorizaba con su presencia la fé de un pueblo que en masa acudía á procesión tan solemne. Las ventanas, balcones y puertas adornadas con colgaduras; las calles ofreciendo en su paso multitud de hermosos altares y artísticos arcos formados de follaje y rosas, y en medio de este conjunto ideal, ver á la Virgen de la Granada que, en hombros de Sacerdotes, avanzaba con la magestad de una Reina manifestando en su rostro la sonrisa de una Madre complacida, ocasión era propicia para figurarse á Llerena como la antesala del cielo.

El R. P. Fr. Jesús de Santa Teresa dirigió la palabra, concluida que fué la procesión, al respetable clero parroquial, al Excmo. Ayuntamiento y al pueblo, del que gran parte permanecía de pié por falta de local en tan espacioso templo.

Levántese en todos los pueblos de España la fé y amor sincero que en la Virgen purísima ha cifrado Llerena y España siendo de Maria volverá á ser HESPERIA.—UN DEVOTO.

MONTIJO.—Solemnes y grandiosos cultos en Santa Clara, predicando nuestro particular y querido amigo R. P. fray Andrés M.^a Begué Esteve, al que no necesitamos elogiar, pues su nombre le recomienda á sí mismo. Mucho nos dicen del Padre Andrés, pero creemos todo lo que nos digan y mucho más, pues harto le conocemos y sabemos lo que vale. Todo sea A. M. D. G.

FUENTE DEL MAESTRE.—Los cultos de costumbre; en todas las iglesias continúa el Mes de las Flores, predicando en sus respectivos templos el Sr. Cura párroco y los Rdos. Franciscanos.

AZUAGA.—Sr. Director de EL AGUILA EXTREMEÑA.

Muy señor mio: Si entusiasta fué el recibimiento al R. P. Fr. Jesús de Santa Teresa en esta Villa de Azuaga el día 5 de los corrientes, suben de punto

VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

Dominus autem mecum est quasi bellator fortis: idcirco qui persequuntur me, cadent, et infirmi erunt:—*Proph. Jerem.* cap. XX, ver. 11.

.....quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, quia datus est nobis.—*Ep. ad Rom.*, cap. VI, ver. 5.

Ro vamos á detallar minuciosamente los hechos que precedieron á la venida del Espíritu Santo ni á detenernos en cada uno de sus múltiples detalles, sino á ocuparnos, aunque de un modo superficial, de los efectos que este hecho memorable en los apóstoles produjo y que indudablemente nosotros con la ayuda de Dios podemos obtener.

¿Qué eran éstos, antes de recibir el soplo divino? Unos hombres rudos, ignorantes y cobardes, hasta el punto de hacer exclamar á Jesucristo en diversas ocasiones: *¡O stulti et lardi corde ad credendum.* (1) Unos hombres aferrados á las cosas terrenas que soñaban única y exclusivamente en una felicidad temporal y tan romos de inteligencia que nada apenas comprender podían de cuanto el Divino Maestro con tanta asiduidad les predicaba.

Reciben el Espíritu Santo, y aquellos hombres que poco antes temerosos se ocultaban, cobardes huían y su agnosia, casi ni manifestar sus pensamientos les dejaba, abren las puertas del Cenáculo y se lanzan en busca de tormentos que padecer, de obstáculos que superar, de almas que convertir. No se limitan á permanecer en un solo punto, sino que esparciéndose por toda la faz de la tierra, hablan todos los idiomas, se introducen en todas partes y todo lo sufren con inmensa alegría, con grande regocijo, con verdadera satisfacción.

¡Qué cambio tan repentino! Aquellos hombres que no vacilaron en abandonar á su divino Maestro unos, y en negarle vergonzosamente otros, sienten su pecho abrasado por

(1) Luc, cap. XXIV, ver. 25.

caudente y amorosa llama que les induce á arrostrarlo todo por quien tan poco en otro tiempo hacer quisieron.

Tan grande como antes fué su ignorancia, es ahora su ciencia; tanta como su cobardía, es hoy su arrojo; como fué su incredulidad, es su fé...

Ahora bien; si una misma causa, colocada en las mismas circunstancias los mismos efectos produce, no cabe la menor duda que el espíritu de Dios producirá en nosotros los mismos efectos, si con las mismas disposiciones le recibimos que los Apóstoles le recibieron...

Y los tiempos son los mismos. Si entonces se perseguía, calumniaba y maltrataba á los Apóstoles, hoy se persigue, calumnia y maltrata á los Obispos sus legítimos sucesores; si en aquellos tiempos de barbárie y corrupción se apedreaba y escarnecía á quien con el glorioso dictado de cristiano se honraba, hoy que en el siglo de la ilustración nos hallamos y que los oídos nos atronan con la palabra *Progreso*; los mismos que en muletilla la convierten, no se desdeñan de apedrear y escarnecer en público, y con el mayor cinismo y desvergüenza, á personas dignísimas, ya por su sagrado ministerio, como por las relevantes virtudes que en alto grado poseen.

¿Sabeis por qué odian de muerte á la Religión verdadera y á sus ministros?

A la primera porque es la luz, la verdad y la vida y los agnoetas modernos aman la oscuridad, el error y la ruina; á los segundos porque con cariñosas palabras les enseñan el camino recto que al cielo les guía, con suavidad y dulzura, sus defectos corrigen y á practicar el bien les inducen con su predicación y sus ejemplos...

Ya sabeis la causa de su odio feroz que les arrastra á cometer los más inícuos atentados...

Pero así como los Apóstoles nada temieron después de recibir el Espíritu Santo, procuremos recibirle nosotros con las mejores disposiciones y arrojémonos, valerosos, á la pelea, *ya que á ello se nos incita*, sin temer el menor contra-tiempo; Dios, por quien luchamos, nos asistirá.

Dominus autem mecum est quasi bellator fortis: ideireo qui persequuntur me cadent, et infirmi erunt.

FILOMENA DE THOUS.

¡ALERTA ESTÁ! (*)

EL que siembra y bien cultiva, oportunamente recoge los frutos sazonados que la tierra, agradecida, le proporciona; á menos que súbita granizada siegue, arrase, destruya y aniquile la miés, momentos antes de verificarse la tan deseada cosecha.

Días anteriores arrojamos en los campos del sacrificio y de la abnegación las más hermosas semillas, y, como verán nuestros amigos, el artículo *¡Alerta!!* al cual nos referimos, ha sido briosa y valientemente contestado con este grito potente y penetrante: **¡ALERTA ESTÁ!** Bien pronto, pues, vemos madurar los frutos de nuestros trabajos y... ¡quiera Dios no veamos segado el tallo de la flor de nuestra esperanza, por los mismos que vienen más obligados, en conciencia, á guardar las puertas del Jardín que á sus cuidados y custodia les confiara su legítimo Dueño, Señor y Propietario!

¡ALERTA ESTÁ! responden de todas partes los animosos y decididos, y aun cuando no son pocos los que están dispuestos á permanecer á nuestro lado y solicitan hagamos constar sus nombres en las páginas de *EL AGUILA EXTREMEÑA*, renunciemos por hoy el complacerles, sin que renunciemos verificarlo dentro de breves días muy gustosamente y Dios mediante.

Dignísimos ministros del Señor y honradísimos ciudadanos nos escriben arengándonos á la lucha y diciéndonos que contemos con su apoyo, pues están dispuestos, en todas las formas y circunstancias, á secundar nuestros planes moralizadores, contrarrestando los estragos que ha causado la prensa liberal-satánica y los que causará en el individuo, en la familia, en la sociedad y en la nación entera, si no conseguimos dar al traste con esos libelos difamatorios y luciferianos.

Dedicando á la mayor honra y gloria de Dios y al bien moral y material de nuestra infortunada Patria las muchas adhesiones recibidas y las que esperamos recibir, plácenos,

(*) Véase la página 160.

á instancia de los interesados, trasladar aquí algunos párrafos de cartas distintas:

«Me adhiero á todos los puntos del artículo titulado *¡Alerta!* Es bueno, valiente, enérgico y decidido. Cuente V. con mi humilde concurso en todo, por todo y para todo. (De un Sacerdote de esta Diócesis.)»

Un título de Castilla nos honra con estas frases:

«Veo lo que es y lo que vale EL AGUILA EXTREMEÑA: es valiente y la veo remontarse á las alturas de la fama, ayudada de las hermosas plumas de bien templados literatos. Cuantas campañas ha emprendido, han merecido mis aplausos y los aplausos de muchos, pero la últimamente iniciada contra la prensa liberal es un acto que honra y dignifica á cuantos escritores en esa revista colaboran... ¡ALERTA ESTÁ! decidido á todo su afímo. amigo, *El Duque de ****»

No insertamos á continuación la enérgica y valiente protesta de un dignísimo Sr. Obispo, porque no hemos solicitado aún el debido permiso.

Una piadosa señora nos dice:

«Mi pequeña hija y yo rezamos todos los días el santo Rosario, para alcanzar la gracia de que deje de entrar en mi casa *El Imparcial*, á cuyo papel está suscrito mi esposo por sus compromisos políticos. Creo muy oportuna y laudable la campaña comenzada.»

El Sr. Cura-párroco de *** nos habla de esta manera:

«El Clero de esta villa, con el que suscribe al frente, felicitan á EL AGUILA EXTREMEÑA por sus brillantes empresas, y le ofrecen cooperar, por todos los medios, á los fines contra el liberalismo y la prensa liberal.»

Otro botón:

«Dios ilumine á V. y á cuantos escriben en esa benemérita Revista, para salir triunfantes en las cosas tan graves que EL AGUILA ha dicho y se propone decir. La lucha, á la que se arroja, es muy triste, porque nos toca de bien cerca, pero es muy conveniente y necesaria. ¡Adelante! y dígame en qué puedo ayudarles. — (Firma esta carta el Arcipreste de ***).»

El Sr. Párroco de la villa de***, escribe:

«Fuerte, fuerte y más fuerte merecen... Ya sabe que estoy en todo á secundarle.»

Y el Coadjutor de la misma Iglesia, añade:

«Siguiendo por ese camino EL AGUILA EXTREMEÑA, merecerá bien de Dios. Como el párroco, me pongo á tus órdenes. Leña, mucha leña.»

Tomamos de la carta de un Catedrático:

«Esa *Revista* viene á llenar un vacío importantísimo. Ya me hablaste de ella, pero, si he de serte franco, nunca creí llegara á remontarse, como la veo, á la más elevada altura de las alturas de la fama. Mi humilde pluma queda á tu servicio, es decir, escribiré sobre lo que quieras, con pseudónimo ó con mi nombre propio ó como mejor te plazca, y estoy dispuesto á luchar por Cristo. La exclamación *¡Alerta!* la contesto con esta otra: ¡ALERTA ESTÁ!»

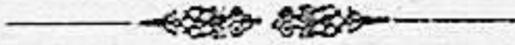
Animados nosotros, con tan laudable éxito, no será extraño demos el siguiente

TOQUE DE LLAMADA:

Los que sientan circular por sus venas sangre española; los que alberguen en su alma algún sentimiento generoso; los que profesen la Religión de Cristo en toda su integridad, y quieran contribuir, con el óbolo de su protesta, al bien de Dios y de la Patria, diríjanse en adhesión á esta Revista, como espontáneamente lo han verificado las personas que acabamos de citar.

A. M. D. G.

LA REDACCION.



A VISTA DE PÁJARO.

EL AGUILA EXTREMEÑA, no ha venido á halagar pasiones ni á consultar afectos, y nada nos hará retroceder ante la defensa de la verdad, cuando ésta se vea perseguida, por críticas que sean las circunstancias, por violentas que sean las amenazas y por más que se conciten contra nosotros los ódios de *hombres* embriagados en sus envidias, ó enfangados en las miserias de su indiferencia ó de sus apostasías.

Sabemos que vivimos en el siglo de la mentira, porque mentira son sus progresos y adelantos, mentira su ilustración y cultura, mentira sus libertades, mentira el patriotismo de muchos y mentiras son los merecimientos de *algunas nulidades* que se encumbraron á puestos elevados.

Sí, hoy mentiras en la política, en la prensa, en la AMISTAD, en la familia, y, lo que es peor todavía, hay muchas falsedades en el espíritu que se llama religioso.

Todas las cosas presentan generalmente dos aspectos: uno lo que parecen, otro lo que realmente son; y así como á través de tantos alardes y protestas de amor; de patriotismo, de libertad, de confianza, de desinterés, de honor y de prudencia, se descubren las formas del siglo, que, á pesar

de sus esfuerzos, sólo ha podido cubrirse con telas, más transparentes aún que esas gasas de que la mujer impúdica se vale para exponer al público su desnudez; así también los hipócritas y los Judas, á pesar de sus propósitos, de sus trabajos *de zapa*, y sus aparentes virtudes y engañosa ciencia, no han podido alcanzar que el sol del mediodía deje de iluminar sobre sus obras y los haya puesto en evidencia.

La confianza no es ya el estrecho vínculo que en ciertas esferas une al súbdito con el superior, porque persuadidos de que todos aspiran á engañarse, para aumentar los intereses materiales, todos se agitan en ese pantano de egoismos y confusiones en que vive y medra más el que tiene más astucia, más fuerza, ó más osadía.

La virtud y el mérito, gimen, tendidos, en los lechos de la miseria á donde los tiene encadenados el favoritismo colectivo ó individual, que hace de los necios, doctores; de los criados, amos; de los esclavos, señores; de los intrigantes, colosos; y encumbra hasta las nubes al que ayer se arrastraba por el lodo.....

La ciencia la encontramos á cada paso, aun en el terreno religioso, sarcásticamente ultrajada por la *charlatanería* de unos pocos, cuyas cabezas, (haciéndole bastante favor con no decir á qué clase pertenecen) son unas colmenas de zánganos que clavan su aguijón en el panal que las abejas labran y custodian.

Todos nos lamentamos del mal, todos le conocemos, y pocos son los que se valen del remedio, que no es otro en verdad, que no transigir ni con el error ni con la mentira. ¿Qué *civilización* es esa que tolera tantas falsedades? ¿Qué *cultura* la que autoriza ó transige con la difamación? ¿Qué *conciencia* la que no tiene escrúpulos en difamar públicamente á su hermano.....? ¿Qué *potestad* ó *autoridad* la del padre que consiente levante su hijo la mano airada contra su otro hijo, que, si bien más alejado, tiene dadas pruebas de amor filial más sinceras y más ciertas?

EL AGUILA, á medida que más extiende sus alas y remonta el vuelo, va descubriendo nuevos horizontes, pero llenos de miserias; va clavando sus penetrantes miradas sobre seres *anfíbios* (sociales y religiosos) y guardando va sus observaciones para cuando el caso lo exija, sin que le pase inadvertido que se alarmarán los fariseos del siglo, es decir, los que se vean retratados, los que no cumplen con su misión ya haciendo lo que no deben ó no haciendo lo que

deben; sabe EL AGUILA que se irritarán los depravados, los traficadores de palabras engañosas, los de seguridades falaces; sabe que tendrán miedo de oírnos los que se interesan por el necio contra el sábio, los que á toda costa procuran derribar al anciano en el camino de sus atropellamientos, para que sobre sus canas pase el jóven inexperto y adulator: sabe que se mostrará airado el intrigante.

Todo esto, y mucho más, sabe y prevé, EL AGUILA EXTREMEÑA; pero EL AGUILA no es, ni será, un espejo ustorio que abraze con su foco, ni que quiera absorber todos los rayos lumínicos, sino luz clara que hará ver las cosas, no como aparentan ser, sino como son en realidad, y, por consiguiente, observando que la verdad se ve oprimida y harto violentada por el miedo, por la pasión, por la indiferencia y por respetos humanos, no dudará ni un momento en sacar al público los *cabos sueltos* hasta desenredar la *madeja* que muy escondida tiene en el fondo de su nido, hasta conseguir que la verdad triunfe.

Hay fé y no falta el valor. Con la primera se sube hasta el Calvario; con el segundo se sufre la crucifixión.

Nada nos arredra.

A todo estamos dispuestos.

ARACELI.

HÉROES ANÓNIMOS.

UN año se está cumpliendo en estos instantes desde que viven asediados cuarenta españoles que constituyen el débil destacamento de Baler.

Un año que mantienen izada la hermosa y gallarda bandera de la Patria, sin que pactos ofrecidos ni amenazas ni juramentos del enemigo numeroso, sean bastante para alcanzar de aquellos héroes el ver arriada la santa enseña por la que vienen luchando y lucharán hasta coronar sus sienes con el laurel de la victoria y la palma del más heroico martirio.

Un año resistiendo con bravura los rudos embates del salvajismo tagalo: un año rechazando vanas pretensiones de sus obstinados adversarios, y burlándose de los emisarios del general Otis.

En vano se les dice que Filipinas ha dejado de ser española y que España ha

renunciado su soberanía en todas sus colonias... nada creen... porque ciertamente es increíble.

Ha sucumbido el capitán Las Morenas, Jefe del destacamento, y sigue ondeando en Baler la bandera gualda y roja que tremola en la bendita mano de un fraile.

¡Oh vergüenza! Los generales entregando plazas al enemigo, capitulando con numerosos ejércitos, mientras cuarenta hombres sostienen incólume el pabellón de la Patria, á pesar de transcurrir doce meses de continuo asedio...

¡Cuánto hubiesen conseguido nuestros soldados si las altas gerarquías de la milicia hubieran querido conducirles á la victoria...!

¡Malditas imposiciones de los Gobiernos...!

JUSTO DE HALBEROT.

DUDAS Y ZOZOBRAS DE UN PROTESTANTE

UN inglés que por largos años vive en España, y que está en vías de convertirse á la Religión Católica (por cuya conversión hemos trabajado bastante) nos escribe la siguiente carta, la cual viene á corroborar lo que sobre el proceder de la prensa católica hemos dicho repetidas veces en varios de nuestros artículos.

¡Ojalá veamos pronto al casi arrepentido protestante convertido en ferviente católico práctico y defensor entusiasta de las benditas doctrinas que profesamos.

Y vamos á la carta:

«SR. DIRECTOR DE EL AGUILA EXTREMEÑA:

Amigo carísimo: Tuve el gusto de conocer y tratar á V. cuando empezaba á surgir en mi alma el propósito de apartarme de la doctrina protestante, en que mis padres me educaron, y de abrazar sincera y amorosamente la religión católica.

Quizás presuma V. que, en este largo plazo, transcurrido desde que no nos vemos, mi propósito se habrá convertido en realidad... Mas, por desdicha mía, no hay nada de eso.

Referir á V. la historia de mis dudas y vacilaciones, fuera empresa larga. Pero, en compendio y resumen, algo voy á decirle... Quizás EL AGUILA EXTREMEÑA, revista verdaderamente católica, que he leído con atención y agrado, podrá contribuir á que se disipen las nebulosidades que obscurecen mi espíritu. Aten-

diendo á que soy inglés, y á que, aunque resido en España y soy aficionadísimo á la castellana literatura, no tengo costumbre de escribir en la lengua de Cervantes me perdonará V. si en esta consulta no acierto á expresarme con toda la claridad que yo quisiera.

Es el caso que, como los ingleses hacemos cosas tan raras, (y acaso por mis resabios de educación protestante), en vez de estudiar profundamente los dogmas de la religión católica, buscando un guía sabio y caritativo, que me adoctrinara y encaminase por la buena senda, quise investigar por mí mismo la verdad, acumulando datos, observaciones y hasta experiencias antes de practicar gestión alguna oficial (digámoslo así) que determinase mi conversión. Al principio todo iba bien... Pero luego, sin duda el diablo que, según dicen Vdes., nunca duerme y todo lo añasca, hizo que me entregase yo con verdadero afán á la lectura de periódicos y revistas católicas españolas... Y aquí comenzaron las angustiosas dudas de mi entendimiento, el enredarse la madeja de mis discursos, y el verme al fin, como dicen en esta tierra «sin saber á qué carta quedarme.»

Porque yo, que leía sin reparo esta prensa, provista de su *censura eclesiástica*, creyendo hallar en ella firme unidad de miras, poderosa organización para combatir enérgicamente la heregía del siglo XIX, el maldito *Liberalismo*, que tanto y tan grande estrago ha producido en esta desdichada nación española, pude advertir bien pronto que estos *órganos* del catolicismo en la prensa sonaban tan desafinados como los famosos de Móstoles...

La mayor parte de esos periódicos gastan raudales de tinta y de ingenio, no en pelear contra el enemigo común, sino en zaherir é injuriar, sin pizca de caridad ni, á veces, de cultura, á otros colegas que se llaman católicos también casi todos, con mayor ó menor franqueza, defienden el partido político á que están afiliados, como si fuera el *único* bueno, el *único* ortodoxo... Los demás están irremisiblemente condenados. Para ir al cielo, como decía un festivo escritor, hay que tomar, en la redacción de ciertos papeles, billete de entrada.

Yo me reía cuando leí, en periódicos liberales, que había en España, obispos de levita... Sí; debe de haberlos... He visto un periódico católico, que excomulgaba á Nocedal; y le llamaba *hereje*, y no sé cuántas cosas más, todas merecedoras de la excomunión.

En esto de anatematizar personas y calificar doctrinas, el periodista católico español, con raras excepciones, es maestro consumado... Yo venero su saber teológico, pero quisiera que estos buenos señores estuvieran acordes entre sí... y con la Santa Sede. Porque lo raro, y para mí asombroso, es que, de una misma doctrina de Su Santidad, expuesta en Encíclicas famosas, deduzcan sus amados hijos, los *leaders* del periodismo ortodoxo, consecuencias tan diversas y contradictorias. Unos, tienen ciertas palabras por preceptos indiscutibles. Otros, las aceptan como simples consejos. Otros... no las aceptan de ningún modo; y acuden, cuando la discusión los molesta un poco, á la cómoda evasiva de que Su Santidad pudo estar, en tal ó cual asunto, *mal informado*.

Y no se me diga que las agrias polémicas, la diversidad de opiniones versa n

sobre cuestiones secundarias... Algo hay de esto; pero, en realidad, la polémica abraza cosas de sumo interés para un buen católico; cuestiones íntimamente relacionadas con la teología y el derecho, que me recuerdan aquellos hermosos pensamientos de Donoso Cortés, cuando trataba de demostrar que *en toda gran cuestión política, va envuelta siempre una gran cuestión teológica.*

He consultado á otros católicos, de autoridad y peso, que no son redactores de papeles-periódicos. Y no han aclarado mis dudas. Todos me han dicho... Lo que les dice el papel que leen. No parece sino que en España, como quería Fernando VII *el deseado*, hemos acabado ya con *la funesta mania de pensar.*

En fin, señor y amigo mio, yo no sé á estas horas si puede un católico en España, afiliarse á un partido liberal, aunque con ciertas reservas sutiles, propias de casuista empedernido, y con buena intención, por supuesto. Ni sé tampoco si, de no ser así—como yo me inclino á creer—debería un católico, que aspirase *en todo* á la perfección, unirse á la comunión *católico-monárquica*, ó ser *íntegro* ó *neutro*, ó no ser nada, ó trabajar por la unión de todos los citados, en el terreno legal, para derrumbar lo mucho malo que hay en las modernas leyes; y someter luego á una especie de lotería entre las fracciones coligadas, la determinación del sistema que haya de imperar.

Todas estas dudas me distraen de mi propósito principal. Si V. puede resolvérmelas; ó recomendarme á quien pueda hacerlo; de tal modo que llegue yo á poseer una doctrina clara, patente, que no necesite notas y comentarios, ni escolios, ni glosar ni aportillar, me hará V. un verdadero favor... No sea que, después de tanto preguntar y leer, venga yo á parar en ser uno de aquellos que como decía nuestro *Quevedo*; «no saben nada, ni quieren saber nada, ni creen que se sepa nada, y dicen de todos que no saben nada; y todos dicen de ellos lo mismo, y nadie miente.»

De V. affmo. amigo y s. s.

JOHN CLEAR.

LA UNIÓN EN LA FÉ

CONSERVEMOS esta palabra y llevémosla con nosotros en medio de todas las dificultades y contrariedades del mundo: *nuestra victoria es nuestra fé.*

Es necesario que cada uno de nosotros se acuerde que si quiere tener una participación eficaz en las luchas de la Iglesia, debe procurar cada día ser más cristiano, agigantar nuestra fé con el auxilio de la gracia. Seamos todos bue-

nos cristianos, hombres de mucha fé y obras buenas, y entonces cada uno de nosotros podrá decir con verdad: *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.*

† INOCENCIO M. JERUGIO,
Obispo de Montevideo.

SONETO

MIENTRAS no haya un caudillo generoso
que en aras de la patria dé su vida
y el pueblo con nerviosa sacudida
salga de su letargo perezoso.

Mientras el vicio torpe y ominoso
mine á la sociedad, ya corrompida,
y de la santa tradición perdida
no brille el nuevo sol, esplendoroso.

La débil barquichuela del Estado
naufragará en la mar honda y bravía
al impulso del viento huracanado.

No lucirá en la patria un nuevo día,
no obrando así será su resultado
prolongar un instante su agonía.

ISAAC M. GRANIZO.

AMOR BIQUIRO.

NO hay expresión ninguna del sentimiento capaz de ser encerrada en la forma del lenguaje tan verdadero como el que expresa el que encabeza estas líneas.

Cuando el alma necesita expansión de entusiasmo ó de tristeza: cuando la lucha se apodera de ella y gana como fuerza más poderosa este amor, abriéndose

paso á la pelea y dando forma al corazón humano para en nuestro interior á semejanza de lo que en la música acontece, apenas entra la materia, para que todo sea expresión purísima del espíritu.

La mente concibe el amor divino que brota de las almas grandes, desenvolviendo el pensamiento que tan difícil es confiar á la pluma, sintiendo más, mucho más de lo que se afana por demostrar, quedando en ella las más elevadas ideas como gotas de rocío que se detienen en el caliz purísimo de las flores, antes de ser absorbidas por el suelo.

En esos instantes de recogimiento que parece trasportarnos á otro mundo mejor; más cerca de la belleza suprema; más lejos de la relativa; lejos de la ficción, cerca de la verdad; acercándonos á la luz y huyendo de la penumbra. En esos momentos, el alma, libre de la materia que la envuelve y que nos hace abstraer y concretarnos á la sublime vida del espíritu, veo algo que se desvanece, algo de lo divino que me ilumina, abriendo paso á las alas del pensamiento, volando hácia lo infinito, y haciéndome ver algo también, poco, pero lo bastante para que el afán de aproximarse, dure tanto como el tránsito del cuerpo sobre la tierra. Entonces evoco las lecturas que han recreado mi espíritu, grabándolas en mi memoria y comprendiendo esa divinidad, como si una chispa eléctrica pusiera mi alma en contacto con la de Aquel que todo lo tiene presente y de donde manan todas las indiscutibles enseñanzas.

El amor divino, es fé; la ciencia, razón; pero como la fé es un gran entusiasmo y la razón, un recelo, sin aquella, éste hubiera permanecido estacionario, como la máquina que el vapor impulsa; como la materia que el espíritu no anima.

El amor divino es verdad; habla en nombre de la verdad; vé á través de brumas, envuelto en espeso velo que nos excita el deseo de rasgarlo. La fé; el verdadero amor á lo desconocido, enjendra, produce vida; es destello que alumbra los senderos que recorre la humanidad; es la más alta expresión del alma humana.

La religión, única palanca que puede atraer hácia nosotros el amor divino; único que nos hará alcanzar el bien deseado.

La caridad cristiana; reina de todas las virtudes en que se compendia la ley de todo el Evangelio, dispuesta siempre á sacrificarse á sí propia por el bien del prójimo; virtud, cuyos oficios y divinos caracteres, describió el Apóstol San Pablo en estas palabras: «La caridad, es paciente, es benigna; todo lo sobrelleva, no ve sus provechos, todo lo soporta.»

Si no ponemos los ojos del alma en la otra vida; si no tenemos fé y resignación ante la lucha que traemos por la existencia; si no buscamos en la religión, los consuelos que ésta nos proporciona y que pueden llegar hasta los senos más

recónditos del corazón; si no amamos á Dios con suma caridad puesto que de Él dimana el amor divino, fuente purísima que nos enseña el camino de la virtud; si remedio ha de tener el mal que ahora por desgracia padece la sociedad, busquemos á Dios, principio y fin de todas las cosas; busquemos en su sacratísimo corazón la felicidad que no podemos hallar en esta vida donde termina la existencia aunque relativamente buena y apetecible y que no es lo último para lo que hemos nacido, sino paso únicamente para llegar á aquella del espíritu que será completa con la vista de la verdad y el amor del sumo bien, pasando por este tránsito de la vida á la muerte, cumpliendo religiosamente los deberes sagrados que nos unen para con Dios y sabiendo lo que se ha de creer, lo que hemos de esperar y hacer para conseguir la salvación eterna.

¿Qué he de añadir á lo que llevo expuesto? ¿Qué más he de decir en estos renglones? Solo dos palabras: «Que EL AGUILA EXTREMEÑA encuentre muchos católicos que pongan su inteligencia, su actividad, al servicio de la idea que se propone defender, idea que merecerá grandes recompensas.

AFRICA.

Madrid 14 de Febrero de 1899.

BIBLIOGRAFIA.

Con el título «Teoría de la belleza y de las bellas artes» está publicando nuestro distinguido amigo el joven presbítero D. Eloy Pedrajas y Núñez-Romero, Catedrático del Instituto de Badajoz, una obra excelente y que en su día, cuando esté terminada, le dedicaremos nuestro estudio; hoy damos á nuestros lectores el prólogo que para ella ha escrito nuestro amigo el ilustrado y modestísimo Sr. Director del Instituto D. Francisco Franco y Lozano, seguros de que será leído con fruición suma por nuestros abonados.

Prólogo.

BRA como la presente no necesita en verdad quien le sirva de introductor ante el ilustrado público que ha de hojearla saboreando cada una de sus brillantes y áureas páginas; mas por no pecar de indiferente á la cariñosa amis-

tad con que me honra y á su afectuosa cuanto insinuante súplica, acepto la difícil misión de poner al frente de la misma estos mal delineados renglones, que nada valen y menos significan tratándose de quien goza ya de una justa y bien merecida reputación en el campo de las letras.

Las ciencias filosóficas son el verdadero palenque donde muestra el Sr. Pedrajas la bizarra gallardía de su potente ingenio; en ellas luce como astro de primera magnitud, no obstante la modestia que le es propia, y de la cual sin hacer galas ni vana ostentación se exhalan arrobadores perfumes, que nos hacen admirar al sacerdote piadoso, unido constantemente al escritor correcto y profundo, lleno de abundante erudición, tanto profana como de esa otra propia del eclesiástico, cuyos mejores ocios se han invertido en manejar esa *Suma teológica*, manantial inagotable y venero riquísimo, en el que han formado y nutrido sus inteligencias los hombres de todos los tiempos y de todas las edades.

La caleología es una de las ramas del frondoso árbol de la filosofía, y á ella ha consagrado el autor del libro horas de vigilia y labor benedictina para desentrañar su verdadero carácter y naturaleza, partiendo de las escuelas antiguas hasta llegar á nuestros grandes Santos Agustín, Isidoro y Tomás, quienes rastrean el origen y fuente de la verdadera belleza, que sólo en Dios existe y puede darse, cual con intuición de vidente vislumbró Platón.

Nosotros carecemos de la instrucción técnica que reclama la obra del Sr. Pedrajas; pero afirmamos que constituye un tratado especial de estética cristiana, superior con mucho á los destinados á servir de texto en algunas Universidades por la solidez de los principios, profundidad en los conceptos, orden riguroso en la exposición de la doctrina y trabazón en los razonamientos, que en verdad no dejan punto flaco al adversario propuesto á criticar la meritísima obra en que el joven sacerdote ha puesto de relieve la alteza de su grandiosa concepción, formada al calor de las sabias enseñanzas de los Milá, Jungman y de nuestro sabio polígrafo Menéndez Pelayo.

El Sr. Pedrajas, si no hubiera ya bien conquistado entre los amantes del saber un justo renombre por publicaciones anteriores, bastaría *La belleza y las bellas artes* para hacerle ocupar de derecho un distinguido y honorífico lugar al lado de nuestros más exímios escritores contemporáneos, abriéndole con ellos la hermosa pléyade de ilustres extre-

meños, que han obtenido lauros inmarcesibles en las pacíficas é inocentes luchas de la inteligencia.

Bien hayan las letras patrias al contar entre sus cultivadores á un sacerdote, en quien se adunan en admirable consorcio la ciencia teológica con los conocimientos humanos, hoy tan necesarios para defender las posiciones de la fé contra las emboscadas francas ó encubiertas de sus adversarios, así como la verdadera ciencia de los ataques del error, que, cual otro Proteo, se presenta bajo diferentes formas.

Sursum corda, podemos exclamar con verdadero entusiasmo al aparecer la obra del Sr. Pedrajas; nuestro corazón se dilata y eleva á regiones superiores, considerando que no está todo corrompido ni viciado: demos, sí, gracias á Dios, porque hay espíritus generosos é inteligencias privilegiadas, que saben remontarse al estudio y refutación de los errores de la Estética moderna, sensualista é idealista, resolviendo un problema, cuya incógnita en vano se ha pretendido despejar.

FRANCISCO FRANCO Y LOZANO.

Director del Instituto.

—◆—

 **C R O N I C A** 

====

¡OLÉ POR LA ILUSTRACIÓN!—¿Qué, no progresamos? *Pus* ya lo creo que sí; vaya que progresamos, digo progresan *ellas*, las que pertenecen al sexo bello..... Sen un portento. ¿Pruebas? Ahí las tienen Vds. en los carteles de *espectáculos públicos* y en los anuncios de la prensa liberal, y perdonen el modo de señalar:—Señoritas médicas; señoritas que sirven á los *parroquianos* de las barberías; señoritas *literatas*; señoritas toreras; señoritas en bicicleta; señoritas que tiran al blanco; señoritas que juegan al billar... ¿Verdad simpáticas y piadosísimas lectoras, que esto son muchas *señoritas*....? Es lo que dirán Vds.—Pero no lo cree así *El Imparcial*, que trae un anuncio en esta forma: “*Señoritas guapas se necesitan para espectáculos nuevos. Razón etc.*” ¡Cuánta sinvergüenza, dirán las buenísimas lectoras de EL AGUILA EXTREMEÑA! Y eso mismo digo yo, pues es tanto lo que progresan las señoritas, que no será extraño tengamos los hombres que hacernos las camisas y demás

prendas; condimentar los alimentos y remendarnos la ropa. Dentro de cuatro días, al mismo paso, no encontraremos ya señoritas que sepan coser, señoritas que sepan guisar, señoritas que nos coloquen un botón, señoritas que guarden fidelidad á sus maridos, señoritas que vayan á misa.... etc., etc., etc., etc.—Muy bien que la mujer sea ilustrada, instruida, estudiosa, inteligente y sabia, sí, señoras, yo no me opongo á ello; pero ¡vamos! por amor de Dios, no *progresen* Vdes. tanto hasta el extremo de abandonar y olvidar sus deberes de hijas honradas, esposas fieles y madres dignas. Y ya veremos si consiguen algo mis consejos y las censuras de *La Libertad*, de Valencia.

—FRUTOS DE LA CONFESIÓN.—Dice *El Ancora*, periódico de Pontevedra: “Tenemos á la vista una carta de pago, debidamente legalizada, y fechada en Pontevedra en el día de ayer, 21 del corriente mes de Abril, en la que se hace constar que el presbítero D. Cándido Corbacho y Landin de esta localidad, ha ingresado en el Tesoro público, en calidad de restitución, eucrocias pesetas, cantidad que, para el fin indicado, le ha sido entregada por una persona en el confesonario.” ¿Cómo es que los pastores protestantes, los librepensadores, masones y demás gente menuda no devuelven ninguna cantidad á sus dueños ó procedencia? Porque, la verdad sea dicha, tienen á su cargo algunas *filtraciones é irregularidades*. Sin duda han suprimido el séptimo y... otros mandamientos. ¡Oh, la libertad!

—COMPAÑEROS.—Accediendo al cambio, unos, y, solicitándolo, otros, hemos recibido las agradables visitas de *El Peregrino*, de Castellón de la Plana; *La Bandera Española*, de Córdoba; *El Correo de Guipúzcoa* y *La Constancia*, ambos de San Sebastián; *La Voz de San Antonio*, revista mensual ilustrada que se publica en el colegio de San Buenaventura de Braga (Portugal), á cuyas hermosas publicaciones nos unen los estrechísimos lazos de las santas y benditas doctrinas que nuestros padres nos legaron.—También hemos recibido los periódicos regionales *La Reforma* y *La República*.

—EN FAVOR DE LAS MISIONES DE ORIENTE:—Suma anterior 19.974 sellos.—Srta. Purificación Sánchez, 31.—Srta. Dolores Moncayo, 126.—Srta. Julia Cabello, 153.—Srta. Brenda Juidias, 47.—Srta. Josefa Jimenez, 56.—Srta. Patrocinio Orellano, 174.—Srta. Rafaela Moncayo, 21.—Un suscriptor, 86.—Dos niños, 20.—Srta. Epifania Centeno, 37.—Srta. Anita Ruiz, 112.—Srta. María Mejías, 127.—Srta. Rosario Camacho, 121.—Señorita Cármen Martínez, 110.—Srta. Luisa Rengifo, 410.—Srta. Josefa Rengifo, 410.—Srta. Mercedes Gómez, 364.—D.^a Josefa Montalvo, 300.—Señorita Cármen González, 590.—Tres niñas, 47.—Varios niños, 50.—D.^a Julia de Llera, 150.—Srta. Modesta Tena, 117.—Srta. María Mejía, 127.—Total 23.633.

¡Sigam mandando sellos!

las manifestaciones de simpatías dadas á este Padre en su despedida. Jamás hemos visto pueblo, que con más fé aclamase el cariño que profesara á un religioso.

Desde la salida del pueblo hasta la estación, que dista bastante, no se veía el camino sino por el cordón compacto, que formaban más de 5.000 personas, en las que reinaba un mismo pensamiento religioso, y un mismo deseo cristiano, que nos demuestra una vez más la nobleza de sentimientos que abriga el corazón de este pueblo.

Cuanto sucediera al Padre al pasar por entre aquella multitud entusiasta déjase para visto: baste decir que, á pesar de los esfuerzos hechos por la policía, le costó sudores para poder romper aquella muralla de personas. Y si bien hubo momentos en que temíamos alguna desgracia, como generalmente sucede en estas aglomeraciones, providencialmente nada sucedió.

Llegó la hora de la salida del tren y apenas si el Padre se volvió al pueblo para saludarle, enternecía y edificaba ver miles y miles de manos levantadas en alto, dando su adiós al Padre y pidiéndole que no los olvidase. Ni una nota pudimos oír de la banda municipal, que tocaba en aquellos momentos. Tanto era el entusiasmo manifestado por millares de almas á voz en grito.

Esta venida del P. Jesús formará época en Azuaga.

Pláceme consignar aquí estos datos, para manifestar con ellos quién es Azuaga; pueblo siempre dócil y agradecido; pueblo, que como el primero corresponde sin tardanza al llamamiento de Dios; pueblo que colocando su corazón sencillo á los pies del Santísimo Cristo del Humilladero, nunca olvidará el amor que le manifiesta su Dios y Señor y jamás cede su puesto á los demás pueblos en gratitud, docilidad, entusiasmo y amor á su Redentor Jesucristo.

Con tan plausible motivo se reitera de V. afectísimo.—UN SUSCRIPTOR.

NOTAS SUELTAS.

—Hemos tenido el gusto de saludar á la Reverendísima Madre Sor Concepción Dolcet, Generala de las Monjas Terciarias de la Divina Pastora de Madrid. Amable, dulce, cariñosa y buena, es la Madre Concepción el prototipo de la mujer religiosa. Es la segunda Generala y la cofundadora del Instituto; ha fundado las Casas de San Sebastián, Córdoba, Consuegra, Fuencaerral y otras. Quizá tengamos el placer de verla fundar en esta localidad un colegio de la Orden, dedicado á la instrucción de la juventud femenina; y estamos seguros de que Fuente del Maestre había de corresponder á los trabajos de las Religiosas que tanto por esta villa han demostrado interesarse. Sentimos no contar con más espacio para ocuparnos extensamente de la Reverendísima Madre, por la cual hacemos fervientes votos, como por el benemérito Instituto de su fundación.

—EN LA ESCUELA DOMINICAL.—Atentamente invitados por la dignísima presidenta Sra. D.^a Mercedes Gómez Jara, asistimos á los ejercicios de examen que celebró la *Escuela Dominical* fundada por lo más selecto de las jóvenes de la buena sociedad de esta villa.

Era de admirar el aplomo y serenidad de las alumnas contestando á cuantas preguntas les dirigían tanto el respetable Sr. Cura párroco, presidente del tribunal, como su celoso director nuestro estimado amigo el joven presbítero D. Antonio Sara. Iguales juicios que nosotros hemos oído referir á varios de los asistentes á tan solemne y conmovedor acto, entre ellos á los profesores del Colegio Seráfico que elogiaron mucho á las alumnas y profesora, según nos consta de cierto. Si no fueran tan estrechos los límites de que disponemos,

hablaríamos mucho sobre este particular; pues consuela en extremo ver, en medio de la corrupción de costumbres, que las más distinguidas señoritas santifiquen el Domingo en la educación y enseñanza de la juventud, cuando en otros pueblos y en otras sociedades, las jóvenes pierden el tiempo empleándolo en no muy lícitas diversiones. Dignas son de figurar en esta relación las señoritas Mercedes Gómez Jara, Pilar Guerrero, Concepción Sara, Belén Gutierrez, que constituyen la Junta Directiva; Dolores Obando, Inés Porras, Beatriz Barrio, Fernanda Hernández, Carmen Sayago y Mercedes Arias, que forman la sección de instructoras cuyos trabajos aplaudimos y admiramos juntamente con las auxiliares Trinidad Obando, Isabel Castaño, Soledad Sanchiz, Carmen Porras, Elisa Castaño, María Sanchez, Carmen Tena, Luisa Obando, María Obando y Antonia Santiago.

Terminado el acto del examen, dirigió la palabra al auditorio el dignísimo Sr. Presidente D. Vicente G. Cuadrado, que en breves y correctas frases, manifestó la gran satisfacción que sentía al presidir aquella reunión donde veía los grandes adelantos de las alumnas, gracias al celo caritativo de las señoritas mencionadas.

Después se procedió al reparto de premios. ¡Bendito sea Dios! ¡Bien por Fuente del Maestre!

Suscriptores que han pagado el año 1899.

BERLANGA.—Sr. D. P. C. Pbro.—D.^a J. H.
 CANTILLANA. (Sevilla).—Sr. D. A. M. *fin Dbre. 1900.*—Sr. D. R. O. N.—
 Sr. D. M. C. L.—Sr. D. J. G. P.—Sra. D.^a P. S. R.—Sra. D.^a E. J. G.
 CAUCERES.—Sra. D.^a A. H.—Sra. D.^a J. G. A.
 CABEZA DE LA VACA.—Rdo. Sr. C. P.—Sra. D.^a F. P. C.—Sr. D. M.
 M. D.—Sra. D.^a I. P.—Sra. D.^a S. B.
 CABRA. (Córdoba).—Sr. D. A. E.
 CIUDAD-REAL.—Srta. C. J.
 GUIJO DE GRANADILLA. (Cáceres).—Sr. D. F. Y.
 HUELVA.—Sr. D. J. C., Pbro.—Sr. D. J. M.^a M.—Sr. D. G. P.
 JEREZ DE LA FRONTERA. (Cádiz).—Sra. D.^a M. A.
 LA ROCA.—Sra. D.^a M. L.
 LORA DEL RIO (Sevilla).—Sr. D. M. M. C.—Sra. D.^a E. M. C.—Sr. Don
 G. M. B.
 LLERENA.—Sra. D.^a L. de A. de Z., 116 ejemplares.
 MEDINA DE LAS TORRES.—Sr. D. J. P.—Sra. D.^a M. de la B.
 MADRID.—Sra. D.^a I. de A.—Srta. J. R. de A.—Sr. D. B. G., Pbro.—Se-
 ñora D.^a M. A.—Sra. D.^a R. de M.
 MONESTERIO.—Sra. D.^a C. G. T. de C.—Sr. D. M. R. A.—Sra. D.^a G. G.
 P.-C.—Sr. D. I. S. C.—Sra. D.^a V. O.—Sra. D.^a P. S. O.—Sra. D.^a T. F. G.—
 Sra. D.^a C. C. M.
 MONTIJO.—Sra. D.^a J. de T., 3 ejemplares.—Sr. D. M. P., Pbro.—Sr. Don
 L. P., Pbro.—Sr. D. M. C., Pbro.—Sra. D.^a C. Ch.—Sra. D.^a I. M.—Rda. M.
 P. del C. de Santa Clara.—Sra. D.^a J. B.—Sr. D. A. B.—Sr. D. L. M.—Señor
 D. S. de los R.

(Se continuará).